parte. ¿Quien pensará en invocar las leyes en paises, en donde se hicieron callar desde el dia en que se dió el primer grito de independencia? ¿en donde los gefes han estado constantemente investidos de facultades discrecionales, de una dictadura, pronta siempre á castigar los delitos politicos, las opiniones reprimidas, y diganoslo abiertamente, demasiado indulgente para los crímenes cuya castigo pidió en todos paises la sociedad entera.—"

„Asi ¿cual ha sido la consecuencia necesaria de tal órden de cosas: de esas proscripciones en masa de tal ó tal categoria de ciudadanos? La ruina de la riqueza pública y particular, el abandono de la agricultura, una despoblacion espantosa. Los caminos, antiguamente tan seguros, y que las conducciones de oro y plata pasaban sin escolta, están ahora obstruidos para todo caminante sólo: la vida, la propiedad peligran allí á cada paso. En medio de ese caos, algunos hombres han querido el bien, se han atrevido á procurarlo. Bolivar murió odiado de aquellos que libertó, y á quienes queria dar instituciones estables. Iturbide vive entre nosotros ignorado, y tal vez olvidado de un pueblo que le debe haber pedido resistir á la barbarie que lo oprime, y que tantas veces ha estado para aniquilarlo."

„Ciertamente no seremos nosotros los campeones de la dominacion española en América: creemos que la emancipacion de los estados americanos era justa: no fué mas que una consecuencia precisa de los progresos que hacia la civilizacion en ellos, á pesar de los impedimentos que oponia la madre pátria. Pero sin embargo del régimen estacionario de la España, y del caracter estrecho y sospechoso de su administracion, ella habia dado á sus antiguas colonias un sistema de gobierno y de hacienda muy sencillo, colegios é instituciones municipales. ¿Qué han hecho los nuevos gobiernos? ¿Cómo han reemplazado lo que destruyeron en odio de la metrópoli, y en una lucha ensangrentada? Ni una tentativa ha manifestado el deseo de recobrar lo que ya no existia."

„¿Y son esos los que se atreven á criticar á la Europa: á representarnos encorvados bajo el yugo de los tiranos! No hace mucho tiempo que un golpe dado á nuestras instituciones, fue inmediatamente castigado; y si no nos engañamos, el pobre tirano tan prontamente despedido, era de mejor condicion que los patronos del *Demócrata*. Que nos diga ese órgano de un pueblo libre y civilizado, ¿cual es en México el dia despues de las revoluciones, y si los Lafayetts, los Lafitts, los Mauguins del partido se retiran de tales escenas con las manos puras de sangre y de plata? *No: despues de la victoria comienza la venganza; y las puertas del tesoro se abren á aquellos á quienes el suceso ha coronado.*"

„¿Se quiere saber como esos padres del pueblo sacrifican todo á su felicidad? El *Cholera* devasta la ciudad de México: 300, 900 personas llegan á morir cada dia: 4000 pesos es lo que ministra el gobierno para socorrer á aquel desdichado pueblo (2). Sin embargo, la verdad nos obliga á decir, que la funcion nacional del 16 de septiembre, no dejó por eso de ser celebrada con toda la esplendidez posible: se suspendieron los oficios de difuntos y el sonido funebre de las campanas para que las autoridades del momento pudiesen pavonearse con las insignias de un poder de las cuales,

(2) *Pocos dias antes habia ofrecido el gobierno hasta medio millon de pesos á los que libertáran al presidente, de su tan encantada como decantada prision, lo que prueba que toda México le era menos interesante al gobierno que la libertad del general Santa-Anna, y tan poco digna de consideracion, cuanto es la proporcion que hay entre cuatro mil, y quinientos mil pesos. ¿Y este es el gobierno paternal y popular, donde el pueblo es todo, y el que manda, nada, sino un servidor de ese todo? ¿Qué mas podia haberse hecho en una monarquia feudal de los siglos barbaros, cuando los tiranos eran reputados imágenes de la divinidad, y el pueblo comparado á una heréo despreciable, nacida solo para servir, y obedecer sin réplica? ¡Oh vergüenza! ¡oh mengua! La humanidad se estremece al contemplar ese contraste inaudito. ¡Pueblo mexicano! tu valer en concepto del gobierno, menos de ciento y tantos grados que el general Santa-Anna; ó el ofrecimiento de los 500 mil pesos fué un engaño meditado. ¿Qué elegimos para sacar airoso al gobierno? No sabemos de cual de esas maneras, haya manifestado mas ultraje al pueblo soberano.*

otro aniversario no los verá retestidos seguramente (3)."

Mas, en espera de una mudanza, que tardará demasiado para la humanidad, los calabozos están llenos, y apenas se abren para los sugetos á quienes un poder arbitrario ha condenado al destierro: cómplice del *cholera*, manda que se pasen de una prision á otra algunos que se sienten ya atacados de aquel mal: la órden es expresa, ni lo proximidad de la muerte suspenderá la ejecucion." (4)

„Aquí nos detenemos. Es ya preciso apartar la vista de la siniestra pintura que acabamos de mostrar. *El Demócrata* no ve un próspero por venir á la Europa; y nosotros sí esperamos, que toda la América, y principalmente México, lo logrará. Las reacciones, las luchas de partido no tienen mas que un tiempo: *la razon y la justicia, tarde ó temprano hacen oir sus voces poderosas.* ¡Quiera el cielo que pronto sepamos, que México, libre ya de la fiebre que lo devora hace algunos años, ha puesto su destino en manos mas hábiles, y que verdaderos patriotas, personas de miras eleva-

(3) *Nos acordamos que en Paris, cuando esta ciudad estaba invadida por el Cholera, no se celebró el dia del rey: el dinero destinado á ese objeto se empleó en otro mas conforme á las circunstancias.*

(4) *Mas de 50 individuos fueron condenados á destierro, sin hacerles saber el motivo de un rigor tan grande. Un amigo de un proscrito [Lic. Quintero] que lo es tambien del vice-presidente Gomez Farias fue á ver á éste, y probándole hasta la evidencia la inocencia de aquel, le pidió que se revocase una sentencia cuya injusticia era patente. Farias, aunque convencido respondió, que una orden dada, debia ser ejecutada. El decreto de espulsion fué dado el 22 de junio y tres meses despues, solo uno de los condenados, el sr. Cortina, habia conseguido embarcarse: los otros se consumian en los calabozos. El general Micheleña y el coronel Villaurrutia son de ese número, y teniendo el uno á su muger y el otro á su padre agonizando, no pudieron lograr licencia para ir á verles, sin embargo de haberla pedido, ofreciendo ir escoltados. Un llamado Fontecha, estando atacado del Cholera, mandaron que fuese transportado de una prision á otra, cuando se esperaba que iba á morir*